

Al lector

Desiderio Torres Ribeaux nació en Santiago de Cuba el 19 de septiembre de 1948. Participó, siendo un niño, en la Campaña Nacional de Alfabetización en la Cuba castrista en calidad de Maestro Voluntario en los campos del Oriente cubano; tras varios años en los internados pasó a trabajar en una privilegiada zona rural por sus paisajes y tradiciones, la Sierra Maestra, para, más tarde, incorporarse a la Brigada Che Guevara, que se encargó de deforestar al país en un azote de Oriente a Occidente, donde se quemaron especies ancestrales de los árboles oriundos del país, los que fueron cuidadosamente preservados por la Corona de España.

Su rica experiencia y conocimiento de las costumbres del campesinado oriental, desde el léxico utilizado en la zona, giro, etcétera le dan un matiz provinciano a su narrativa, que está muy lejos de su origen, educación y el medio citadino, donde se ha desenvuelto la mayor parte de su vida, tanto en la infancia como en su edad adulta, así como de sus profundas raíces hispanas.

Este profesor de las Matemáticas ha devenido en escritor, cuya primera producción literaria es la presente novela corta ***Eneida*** o ***La Pérdida de la Inocencia***, donde tras el protagonista, Demetrio, se esconde el autor para regalarnos su propia pérdida de la inocencia con la nada inocente Eneida. El escenario natural en que se desarrolla la obra es real y su belleza supera en mucho la transmitida de forma brillante por Cutty, como le llamamos los hermanos, la familia y los amigos, donde los pinos de La Alcarraza se alzan como eternos guardianes de la “tierra más bella que ojos humanos han visto”, a decir de mi siempre-amado y admirado Almirante Cristóbal Colón, acompañado de la finca del abuelo Juan, San Vila, lugar en que transcurrieron días de niñez y solaz para todos sus descendiente, réplica del paisaje de Galicia en el

Trópico de Cáncer, cuya presencia se alza una y otra vez también en la trilogía *Las caras de mi Locura* de mi autoría, paraje donde los manzanos son sustituidos por guayabos, los nogales por mamoncillos y cocoteros, las encinas y los robledales por un bosque de mameyes de Santo Domingo, y cada flor poblada por las descendientes de las abejas de Castilla.

Junto a Eneida o La inocencia perdida nos ofrece un relato breve, *La verdad sobre el morito Abraham*, y los cuentos, *Lo que pueden los remordimientos* y *Un insólito antónimo*; todos llenos de costumbrismo y sabor de la época en que transcurren los hechos. Por ejemplo, la historia del morito Abraham pone en evidencia una faceta muy bien guardada de la Revolución cubana, como es el hecho de la participación de forajidos en la guerra de guerrilla revolucionaria, la que ha sido adornada con un halo romántico y patriótico, en tanto los dos restantes cuentos nos revelan el humor chabacano e ingenuo de los campesinos cubanos plagado de una profunda ignorancia, la que a pesar del tiempo transcurrido no puede borrar los orígenes del aldeano pobre llegado a la Isla.

Este autor, aún en una etapa inicial de su desarrollo literario y con mucho que ofrecernos en el futuro, se haya en un período de búsqueda y consolidación de un estilo propio, pero sobre todo en un crecimiento y distanciamiento de otros narradores de su predilección, los que inevitablemente marcan a cada artista en su propio estilo, sobre todo aquellos que se han ido y de forma intermitente vienen a visitarnos como musas.

Andrea Tutor Fernández,
Santander, 18 de agosto de 2004.